

El comercio exterior de España, por divisas

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE
ESTUDIOS DEL SECTOR EXTERIOR

Introducción

La apreciación del euro frente al dólar en la primera mitad de 2003 ha abierto una vez más el debate acerca del valor de equilibrio de la moneda europea y su influencia sobre los flujos comerciales. En estas líneas, analizaremos cuáles son las principales monedas empleadas en el comercio exterior de España. Estudiaremos las diferencias entre el reparto geográfico de nuestro comercio exterior y el reparto por monedas, para intentar así medir cuál es la incidencia de la cotización del tipo de cambio sobre nuestros flujos comerciales.

¿Cómo afecta la cotización del euro al comercio exterior?

En principio, el efecto impacto de la apreciación del euro es el encarecimiento de las exportaciones y el abaratamiento de las importaciones. Esta relación, no obstante, debe ser matizada.

En primer lugar, el tipo de cambio ha dejado de existir entre los países que forman parte de la zona euro. En este sentido, el 60 por 100 de las exportaciones españolas y el 55 por 100 de sus importaciones se realizan con países pertenecientes a la zona euro. Esto no quiere decir que el comercio con países de la zona euro esté completamente aislado de la cotización del euro respecto de terceras monedas, puesto que la depreciación del dólar abarata las mercancías que compiten con las españolas en los mercados europeos.

En segundo lugar, de forma casi tan importante como la primera, hay que determinar cuáles son las monedas que eligen los agentes para

denominar sus contratos. Así, por ejemplo, el comercio entre España y Argelia depende más de la cotización euro-dólar que de la cotización euro-dinar, porque los productos energéticos que España importa de este país, están muy ligados a la evolución del dólar.

El peso de las diferentes regiones y monedas

En el Cuadro 1 se muestra el reparto por áreas y monedas del comercio exterior español.

Se observa que nuestro comercio exterior está mucho más concentrado por monedas que por regiones geográficas. Las operaciones denominadas en euros o en dólares, suponen conjuntamente el 95 por 100 de nuestro comercio.

Como es bien sabido, el comercio exterior español se concentra en los mercados comunitarios. La zona euro representó en 2002 el 59,2 por 100 de nuestras exportaciones y el 55,5 por 100 de las importaciones. Sin embargo, el peso del euro en nuestros intercambios es significativamente mayor. Como se observa en el cuadro, casi el 78 por 100 de nuestras exportaciones entre 2000 y 2002 se denominaron en euros, frente al 74 por 100 de nuestras importaciones.

Por su parte, Estados Unidos representa algo menos del 4,5 por 100 de nuestros intercambios comerciales y sin embargo, el peso del dólar estadounidense en nuestro comercio es del 17 por 100 en el caso de las exportaciones y del 22 por 100 en el de las importaciones.

La elevada concentración de nuestro comercio en sólo dos monedas podría deberse a la existencia



EN PORTADA

CUADRO 1
REPARTO GEOGRAFICO Y POR MONEDAS DEL COMERCIO EXTERIOR ESPAÑOL

Región	Áreas geográficas (% sobre total) 2002		Moneda	Monedas empleadas (% sobre total) 2000-2002	
	X	IM		X	IM
Zona euro	59,2	55,5	Euro (a)	78,85	74,42
EEUU	4,4	4,1	Dólar EEUU	17,06	21,95
Reino Unido	9,7	6,4	Libra esterlina	2,92	1,76
Japón	0,8	2,4	Yen	0,38	0,72
Suiza	1,0	1,3	Franco suizo	0,27	0,56
Suecia	0,9	1,3	Corona sueca	0,13	0,19
Dinamarca	0,7	0,8	Corona danesa	0,13	0,21
Noruega	0,4	0,5	Corona noruega	0,11	0,09
Canadá	0,5	0,4	Dólar canadiense	0,10	0,05
Australia	0,4	0,3	Dólar australiano	0,05	0,01
Resto mundo	22,0	27,0	Resto monedas	0,02	0,04
Ampliación	4,6	3,0			
Iberoamérica	5,1	4,0			
África	3,7	6,6			
Asia (salvo Japón)	5,0	10,7			
Otros	3,6	5,7			
Total mundo	100,0%	100,0%	Total monedas	100,00% (b)	100,00% (b)

a Incluye al euro y a las monedas ya integradas en la zona euro.

b Las declaraciones de las entidades financieras cubren aproximadamente el 80% del total de operaciones de la balanza comercial.

Fuente: S.G. de Estudios del Sector Exterior, con datos de Aduanas y de las declaraciones de las entidades financieras al Banco de España.



EN PORTADA

de economías de red asociadas al uso de diversas monedas. Cuantos más agentes empleen una moneda mayor será la utilidad que genera para el conjunto de usuarios. Así, muchos contratos comerciales se denominan en euros o en dólares porque es una práctica comercial habitualmente aceptada en ese sector. Romper con esas prácticas puede resultar muy costoso en términos individuales, aunque colectivamente pudiera tener sentido.

También llama la atención que el euro sea más empleado en las exportaciones que en las importaciones, mientras que con el dólar ocurre lo contrario. Esto refleja la práctica habitual de los exportadores de fijar sus contratos en su propia moneda mientras que el importador suele aceptar más fácilmente la moneda del país con el que comercia. Además, el elevado peso de las importaciones energéticas y de materias primas en nuestra balanza comercial, aumenta el peso del dólar en las importaciones.

Conclusiones

La formación de la zona euro ha favorecido, sin duda, una elevada participación del euro en

nuestro comercio exterior, lo que aísla fuertemente a España de las variaciones del tipo de cambio del euro. Muchos países exteriores a la zona euro han adoptado el euro como moneda de uso para sus operaciones comerciales. Ahora bien, a pesar de mostrarnos relativamente aislados, las variaciones del tipo de cambio euro-dólar siguen afectando a un porcentaje relativamente elevado de nuestros intercambios comerciales.

Por último, conviene no perder de vista los cambios internacionales que se vienen produciendo en estos últimos años. En el mercado de divisas el dólar ha reforzado, aparentemente, su peso frente a otras monedas. Según el Banco de Pagos de Basilea, en 2002 el dólar intervenía casi tres veces más que el euro en operaciones de cambio de divisas. Esta elevada proporción se explica porque ahora hay menos monedas en Europa. Donde realmente se aprecia la creciente importancia del euro es en su empleo como moneda de reserva internacional. Así, si en 1998, el 70 por 100 de las reservas de los bancos centrales se mantenían en dólares, en 2002 este porcentaje había caído al 57 por 100, en favor, básicamente del euro.